

GOETHE

Prometheus

Traducción de Ramón Alcalde

Encubre tu cielo, Zeus,
con bruma de nubes
y ejercítate -como el niño
que descabeza cardos-
con las encinas y las cimas de los montes;
pero déjame en paz mi Tierra,
y mi cabaña, que tú no construiste,
y mi lar,
por cuyo ardor me envidias.

No conozco nadie más indigente
bajo la luz del sol, que vosotros, ¡dioses!
Alimentáis mezquinamente
con holocaustos tributarios
y aliento de plegarias
Vuestra Majestad,
y seríais menesterosos
si niños y mendigos
no fueran unos necios.

Cuando yo era niño,
no sabía a dónde recurrir;
perplejo, volví mi ojo hacia el Sol,
como si allí arriba hubiera
un oído para escuchar mis quejas,
un corazón -como el mío-
para apiadarse del oprimido.

¿Quién me auxilió entonces
contra la arrogancia de los Titanes?
¿Quién me salvó de la muerte,
quién de la esclavitud?
Tú, ¿no lo hiciste acaso todo por ti mismo,
corazón mío, ardiente en santidad?
En tu engaño,
¿no ardiste de gratitud -juvenil y candoroso-

porque te había salvado
el que dormita allá en lo alto?

¿Venerarte yo? ¿Por qué?
¿Aliviaste los dolores
jamás del abrumado?
¿Enjugaste las lágrimas
jamás del afligido?
¿Quién herró al hombre mis cadenas,
sino el Tiempo omnipotente
y el Destino sempiterno,
mis amos y los tuyos?

¿Ilusionaste quizás
que yo odiaría la vida,
que me escaparía al yermo,
porque no todos los sueños florales frutecieron?

Aquí estoy sentado, plasmo hombres
a mi imagen:
una raza que me sea semejante,
para que sufra, para que lllore,
para que goce y se alegre,
para que no te respete...
¡como yo!

Bedecke deinen Himmel, Zeus,/Mit Wolkendunst,/Und übe,/dem
Knaben gleich,/Der Disteln kopft,/An Eichen dich und/Bergeshöhn;/ Musst
mir meine Erde/Doch lassen stehn,/Und meine Hütte, die du nicht gebaut/
Und meinen Herd,/Um dessen Glut/Du mich beneidest.

Ich kenne nichts Aermers/Unter der Sonn', als euch, Gotter!/Ihr
nähret kümmerlich/Von Opfersteuern/Und Gebetshauch/Eure Majestät/
Und darbtet, wären/Nicht Kinder und Bettler/Hoffnungsvolle Toren.

Da ich ein Kind war,/Nicht wusste, wo aus noch ein,/Kehrt' ich mein
verirrtes Auge/Zur Sonne, als wenn drüber wär'/Ein Ohr, zu hören meine
Klage,/Ein Herz, wie meins,/Sich des Bedrängten zu erbarmen.

Wer half mir/Wider der Titanen Uebermut?/Wer rettete vom Tode
mich,/Von Sklaverei?/Hast du nichtalles selbst vollendet,/Heilig glühend
Herz?/Und glühtest jung und gut,/Betrogen, Rettungsdank/Dem Schla-
fenden da droben?

Ich dich ehren? Wofür?/Hast du die Schmerzen gelinder/Je des
Beladenen?/Hast du die Tränen gestille/Je des Geängsteten?/Hat nicht
mich zum Manne geschmiedet/Die allmächtige Zeit/Und das ewige Schicksal/
Meine Herren und deine?

Wähntest du etwa,/Ich sollte das Leben hassen,/In Wüsten fliehen/
Weil nicht alle/Blüthenräume reifen?

Hier sitz' ich, forme Menschen/Nach meinem Bilde,/Ein Geschlecht
das mir gleich sei,/Zu leiden, zu weinen,/Zu geniessen und zu freuen sich/
Und dein nicht zu achten,/Wie ich!